

## *La embajada del cardenal Zapata a Florencia*

Cristóbal Marín Tovar

A la hora de estudiar la figura del cardenal Zapata en su relación con Italia, se ha destacado sobre todo el periodo en el que ostentó el cargo de Virrey de Nápoles, entre los años 1620 y 1622.

Sin embargo pensamos que con ser muy importante esa etapa, no es menos interesante la que pasó en Roma entre los años 1604 y 1617, realizando diversas tareas que bien le fueron encomendadas directamente por el rey Felipe III, o bien fueron sobrevenidas, como la de ser embajador suplente de forma ocasional en ausencia de su titular, don Francisco Ruiz de Castro, VIII conde de Lemos, en 1611.

A través del rico cartulario que se conserva en diferentes archivos de España y de Italia, descubrimos también una faceta distinta y poco comentada del cardenal Zapata en la que aparece como cronista de sucesos, relator de anécdotas y analista de personajes, que pensamos enriquece nuestro conocimiento sobre el personaje, sobre su entorno político y social, y nos muestra a través de su experiencia los acontecimientos que vivió en esa época convulsa.

Don Antonio Zapata nació en Madrid el 8 de octubre de 1550<sup>1</sup>. Por ser el segundogénito del I conde de Barajas, don Francisco Zapata de Cisneros, el heredero al título era su hermano mayor, don Juan Zapata, que estaba casado con doña Mencía de Cárdenas y Zúñiga<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Fue bautizado en la parroquia del Salvador. “Libro de Bautismos desde el año 1490 hasta 1567”, libro 1º, fol. 23v. Antigua parroquia del Salvador, hoy del Salvador y San Nicolás.

<sup>2</sup> Árbol genealógico Juan Zapata y Mencía de Cárdenas y Zúñiga. AHN, Nobleza, Fondo Fernán Núñez, leg. 751/15, nº 4. Escritura de capitulaciones matrimoniales en *Ibidem*, leg. 729/32, año 1579.

Don Antonio decidió recibir una formación eclesiástica y estudió en Salamanca, licenciándose en Cánones en el Colegio de San Bartolomé en 1579<sup>3</sup>. Comenzó ejerciendo los cargos de inquisidor y racionero en la ciudad de Cuenca para pasar después a Toledo como inquisidor y canónigo<sup>4</sup>.

Pero hacia 1585 falleció su hermano don Juan, y al no tener descendencia, don Antonio se vio llamado a la sucesión en la Casa Condal.

Siendo consecuente con su deseo de proseguir su carrera eclesiástica, el 4 de julio de 1587, don Antonio renunció a su derecho sucesorio en favor de su hermano don Diego, quien de ese modo, llegaría a ser el II conde de Barajas<sup>5</sup>.

Se suele apuntar que el gesto de renunciar a su derecho de sucesión en el título del Condado de Barajas, impresionó de forma tan favorable a Felipe II, que tras el consentimiento que otorgó Sixto V el 17 de agosto de 1587, don Antonio Zapata fue nombrado obispo de Cádiz.

Notables fueron las obras que realizó en aquella ciudad, aunque hay que señalar que debido a problemas en el seno de su familia y a cierta crisis personal, llegó a solicitar al Rey apartarse del cargo en febrero de 1593<sup>6</sup>, pero se le denegó tal exoneración<sup>7</sup>.

Tres años más tarde, en 1596, ocupó el mismo cargo de obispo en la ciudad de Pamplona, y allí, además de las obras que se hicieron bajo su patrocinio, fue muy destacable su valerosa actuación durante la plaga de peste que asoló la zona en 1599.

Fue promovido a la ciudad de Burgos el 11 de noviembre de 1600, y siendo obispo de dicha ciudad realizó el que pensamos fue su primer viaje a Roma, con motivo de efectuar la visita *ad limina*.

<sup>3</sup> Archivo de la Universidad de Salamanca, “Libro de licenzamientos y doctoramientos 1578-1580”, fol. 127 a 129.

<sup>4</sup> Información de la limpieza de sangre del canónigo de la Iglesia de Toledo Antonio Zapata, 1582. AHN, Inquisición, leg. 1370-1.

<sup>5</sup> J. A. ÁLVAREZ Y BAENA: *Hijos de Madrid: ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes. Diccionario histórico por el orden alfabético de sus nombres, que consagra il llmo. y nobilísimo ayuntamiento de la imperial y coronada villa de Madrid*, en la oficina de D. Benito Cano, Madrid 1789.

<sup>6</sup> Exposición del obispo de Cádiz a Su Magestad para que le exonerase de la iglesia. Cádiz 10 de febrero 1593. Copia AHN, Consejos, leg. 15193.

<sup>7</sup> Respuesta a la consulta del obispo de Cádiz sobre exonerarse de su Iglesia. Aceca, 20 de mayo 1593. AHN, Consejos, leg. 15193-23.

El 9 de junio de 1604, y a instancia del rey Felipe III, el papa Clemente VIII nombró cardenal a don Antonio Zapata<sup>8</sup>. Con su habitual y recurrente modestia, don Antonio escribió al duque de Lerma que no aceptaría el capelo si el propio Rey no se lo ordenaba y le daba licencia para ello, cosa que éste hizo a través de carta fechada el 23 de julio de ese año; pero al mismo tiempo le advierte que ha de apresurarse para partir a Roma<sup>9</sup>.

Tras haberlo aceptado, don Jaime de Palafox partió de Valladolid a Burgos para entregarle el bonete al cardenal Zapata el 19 de agosto<sup>10</sup>, si bien la fiesta por la toma de la birreta se celebró en Lerma el 28 de agosto de ese año de 1604, con presencia de miembros destacados del linaje de los Zapata<sup>11</sup>.

Dado que el propio Rey había determinado que el cardenal Zapata debía trasladarse a Roma en los próximos meses, el 18 de agosto, el duque de Lerma escribió cartas a los secretarios Lorenzo de Aguirre y Francisco González de Heredia acerca de los pagos, pensiones y mercedes que debería recibir el recién nombrado cardenal<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> ASV, Fondo Consistoriale, Acta Camerae, Armario 13, Tomo 125, fol. 399. L. CABRERA DE CÓRDOBA: *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 a 1614*, Alegría, Madrid 1857, p. 237.

<sup>9</sup> AGS, Estado, leg. 1857, fol. 156.

<sup>10</sup> ASV, Secretaría de Estado, España, V.59, Reinado de Felipe III, ref. 1439, tomo II. Valladolid, 19 de agosto de 1604.

<sup>11</sup> M. DE LA TORRE VILLAR: *El Cardenal Zapata, Protector de España cerca de la Santa Sede y Virrey de Nápoles*, Madrid 1928, Biblioteca de tesis inéditas, Universidad Complutense, Madrid.

<sup>12</sup> “Carta del duque de Lerma al secretario Lorenzo de Aguirre para un pago al cardenal Zapata”. Palacio, a 18 de agosto de 1604. AGS, Estado, leg. 1857, fol. 457:

“Su M.d manda que al s.or Cardenal Çapata se le den mil ducados de pension sobre la Iglesia de Catama y que en esta conformidad se le den los depachos necesarios quando se le despachare la representación desta iglesia, Dios guarde a V.m., en Palacio 18 de Agosto 1604.

*El Duque”.*

“Carta del duque de Lerma sobre mercedes al cardenal Zapata”. Palacio, a 18 de agosto de 1604. AGS, Estado, leg. 1857, fol. 458:

“Su M.d ha hecho mrd al señor Cardenal Çapata de quinze mil Ducados de renta cada año para su sustento en Roma, con dejación de la Iglesia de Burgos y que entre tanto q no se le proveyeren en pensiones Abbadias o otras Rentas eclesiásticas se le

La noticia del nombramiento tuvo repercusiones en Roma, y así, el 21 de septiembre de 1604, el cardenal Pietro Aldobrandini mandó escrito desde aquella ciudad al Nuncio Domenico Ginnasio, quien regentaba en ese momento la Nunciatura Apostólica en Valladolid, para que atendiese al cardenal Zapata en todo aquello que necesitase <sup>13</sup>.

Felipe III por su parte agradeció al Papa la gracia de haber nombrado cardenales a don Antonio Zapata y a don Juan de Doria, y enviar bonetes con don Jaime Palafox, en carta desde Valladolid fechada el 26 de septiembre <sup>14</sup>.

---

libren y paguen en el Patrimonio Real y en cumplimiento desto se le han señalado quatro mil Ducados sobre la Iglesia de Burgos, mil sobre la Iglesia de Catama y mil sobre la de Sevilla, los restantes nueve mil Ducados que han de ser de a onze reales de moneda de Castilla manda se le paguen en Nápoles y Sicilia por mitad situándoselos en lo mas bien parado con que como se le fueren proveyendo rentas eclesiásticas se vayan extinguiendo en aquellos concurrente cantidad y halos de començar a gozar del día que constare que dexare de gozar de la dicha Iglesia de Burgos. Dios guarde a V.m. en Palacio 18 de Agosto 1604.

*El Duque*".

AGS, Estado, leg. 1857, fol. 459:

"Su Md. ha hecho md. a Don Alonso Manrriq. de proponerle para la Iglesia de Burgos que vacara por dexacion de Don Antonio Çapata por razon de su promocion a Cardenal y haver de yr a regidor a Roma y es servido Su Md. que a favor de dho Cardenal se impongan quatro mill ducados de pension y que en esta conformidad despache Vm. la presentacion y se la imbie a formar Dios guarde a Vm en palacio 18 de Agosto 1604.

*El Duque*".

"Carta del duque de Lerma al secretario Francisco Gonzáles de Heredia sobre una pensión al cardenal Zapata". Palacio, a 18 de agosto de 1604. AGS, Estado, leg. 1857, fol. 460:

"Su Md. ha hecho md. al sr. Cardenal Çapata de mil ds. de pension de aquellos tres mil que dexo de aceptar el Cardenal .... y manda se le ... para que los pueda gozar ... en Roma, Dios guarde a Vm en Palacio 18 de Agosto 1604.

*El Duque*"

<sup>13</sup> ASV, Secretaría de Estado, España, V. 332, Reinado de Felipe III, ref. 1496, fol. 78. FERNÁNDEZ MARTÍN: *Nueva miscelánea vallisoletana*, Valladolid 1998. En el capítulo 6: "*La colonia italiana en Valladolid, corte de Felipe III*", señala que: "Doménico Gimnasio era Arzobispo de Manfredonia y Colector General Apostólico de los reinos de España".

<sup>14</sup> AGS, Estado, leg. 1857, fol. 120. Valladolid, 26 de septiembre de 1604.

Ese mismo día, el Rey escribe a los cardenales Zapata y Doria, con instrucciones para partir hacia Roma en el tenor siguiente:

Al Car.l Çapata.

Al Car.l Doria.

Para el buen suc.so de los neg.os publicos del serv.o de su s.d y mio q se offrescen en Roma conviene mucho q passeys alla con brevedad, y assi he querido avisar dello para q os apercibays con prisa para el viaje y prodreys alcançar el passaje de las galeras de mi esquadra de Genova, q todavía estan en la costa de Cataluña hasta fin deste presente mes de sep.re pues V.ra presencia en Roma ymportara mucho, q de cumplirlo assi recibire complacencia de V. s.<sup>15</sup>.

A pesar de la orden del Rey, sabemos que al menos el cardenal Zapata no partió en septiembre ya que una carta le ubica en Valladolid el 26 de noviembre, puntualizando que se encontraba allí

besando las manos a los Reyes y que se está preparando para ir a Roma; le han dado diez mil escudos de ayuda y le han asignado otros quince mil para su sustento<sup>16</sup>.

Aunque sean constantes las quejas del cardenal Zapata sobre las penurias económicas que aseguraba siempre padecer en el ejercicio de las empresas o encargos que acometería en Italia, el montante del dinero que le fue asignado en rentas eclesiásticas no fue en absoluto escaso, y además de lo ya señalado por el duque de Lerma en las referidas cartas que escribió en agosto de 1604, hay otro escrito fechado el 11 de enero de 1605, en el que para partir reclamaba don Antonio 24 mil ducados *de entrada* y otros 24 mil *de ayuda de costa*<sup>17</sup>.

<sup>15</sup> *Ibidem*, fol. 158. Valladolid, 26 de septiembre de 1604.

<sup>16</sup> ASV, Secretaría de Estado, España, V.59, Reinado de Felipe III, ref. 1539, tomo II. Valladolid, 26 de noviembre de 1604.

*“Ill.mo et R.mo sr mio Pron. Col.mo*

*(...) Il sig.re Cardinal Zapatta è quì questa matt.a hà basciato le mani al Rè, et alla Regina, (...) si va preparando per andarsene à Roma, et gli Hanno dato 10.m. scudi d'aiuto, et quindici milia assegnatili per il suo sustento (...) Di Vagliadolid li 26 nbre 1604”.*

<sup>17</sup> ASV, Secretaría de Estado, España, V.59, Reinado de Felipe III, ref. 1567, tomo II. Valladolid, 11 de enero de 1605.

Finalmente partió el Cardenal hacia Barcelona el 9 de marzo de 1605 con el fin de embarcarse junto al cardenal Ascanio Colonna en las galeras que les conducirán a Italia.

Un problema que preocupaba a Felipe III era la salud del Papa y la elección de su sucesor en el solio Pontificio si éste moría. Precisamente el 8 de marzo de 1605, el día anterior a la partida de Zapata, llegaba aviso del marqués de Villena y duque de Escalona, don Juan Gaspar Fernández Pacheco, embajador en Roma, comunicando que su Santidad quedaba a 19 de febrero sin esperanza de vida.

Hay una carta sin fechar, pero de finales de 1604, dirigida al cardenal Zapata, en la que confiando del secreto y discreción de los que hacía siempre gala, se le indica el protocolo de actuación que debería seguir en caso de muerte del Santo Padre:

Al Carl. Zapata

Con esta os embio dos despachos cerrados para el Duque de Escalona mi embax.or, señalados el uno primero y el sobre segundo. Aveyslos de recibir y guardar con mucho recato y secreto avisandome luego del recibo dellos, todo el tiempo q viviere el Papa que plega a Dios sean muchos años y succediendo después dellos sea vacante, yreys con los dichos despachos a ver al dicho Duque de escalona ... con el a solas, a puertas cerradas, le dareys el uno de los dichos despachos que va señalado por primero, para q le abra y lea y después q lo aya hecho le dareys el otro despacho q va señalado por segundo, y a su tiempo y occasion me avisareis como lo aveis cumplido <sup>18</sup>.

Pero Clemente VIII, Ippolito Aldobrandini, murió el día 3 de marzo, por lo que el cardenal Zapata ni siquiera pudo asistir a la elección de León XI, acontecida el 10 de abril. De hecho el 6 de abril aún estaba en Siena <sup>19</sup>.

---

*“Ill.mo et R.mo sr mio Prone. Col.mo  
(...) Questo Card.le Zapata mi dice, che non vuol partire se non gli danno ventiquattro milia docati d'entrata, et altri tanti d'aiuta di costa, et gli potria esser molto facile per levarlo di quá, è bello humore, et credo, che N. S.re gustará di lui (...) Di Vagliadolid li XI Gem.o 1605”.*

<sup>18</sup> AGS, Estado, leg. 1857, fol. 157.

<sup>19</sup> Pasate di personaggi illustri da Siena 1596-1616. Archivio dei Quattro Conservatori dello Stato a di 6 Aprile 1605. Archivio di Stato di Siena.

El nuevo Papa apenas ostentó el cargo 17 días, pues falleció el 27 de abril, y esta vez el cardenal Zapata participó en el cónclave de mayo de 1605, en el que resultaría elegido Paulo V como nuevo pontífice.

En otro orden de cosas, el 2 de junio de 1605 recibió don Antonio el capelo rojo con el título de San Mateo in Merulana (y posteriormente lo recibiría con el de Santa Cruz de Jerusalén el 5 de junio de 1606, y de Santa Balbina el 17 de octubre de 1616).

No está claro el cometido exacto de don Antonio Zapata en Roma, porque aunque fue enviado en calidad de Protector General de España<sup>20</sup>, dicho cargo no lo ejerció plenamente hasta el 20 de enero de 1606 tras la muerte del cardenal Ávila.

Se piensa que podría ser un observador de calidad al servicio tanto del conde de Villalonga, Secretario del Consejo de Estado, como del duque de Lerma, al que con afecto decía:

que si hubiere lugar me haga merced en consideracion de que soy hechura suya y le he de servir toda mi vida sin hallar mas palabra en toda ella de cosa mia<sup>21</sup>.

Interés de todos era que el Papa hiciese el mayor número nombramiento de cardenales a españoles de cara sobre todo al reparto de influencias frente a los cardenales franceses en caso de votación en futuros cónclaves; de hecho, cuando Paulo V hizo promoción contrariando los deseos de Zapata, éste procedió tan torpemente y escribió críticas tan mordaces que provocó especialmente la ira del cardenal Borghese.

A pesar de su arrepentimiento, la actitud de don Antonio le pasará factura y no le escatimarán críticas, llegando a afirmar que en casos como el del conflicto con Venecia “Zapata no sabe negociar y lo estropea todo”<sup>22</sup>; y es que no ca-saba bien el carácter de Zapata con la forma de proceder del papa Paulo V en asuntos políticos<sup>23</sup>.

<sup>20</sup> Q. ALDEA VAQUERO: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid 1975, p. 2803. J. A. ÁLVAREZ Y BAENA: *Hijos de Madrid...*, *op. cit.*, p. 131.

<sup>21</sup> Cartas del cardenal Zapata al duque de Lerma. Roma 24 de abril y 16 de agosto de 1605. Archivo Histórico del duque de Medinaceli, leg. 30.

<sup>22</sup> ASV, Nunciatura di Spagna, Registro delle lettere a Nr. Mellino. Nuncio, Arm. IV, t. 333, fols. 256-257 y 341-349.

<sup>23</sup> Sobre la política de Paulo V ver “Descripción de la corte de Paulo V”, BNE, Mss. 3062.

Otro punto de fricción era la mala relación que mantenía el Cardenal con el marqués de Aytona, y desde la corte el propio Lerma intentó que limasen asperezas para no perjudicar los intereses de España en la Santa Sede mediante escrito de agosto de 1607<sup>24</sup>.

A pesar de todo el cardenal Zapata estaba decidido a obedecer a sus propios criterios y abrió otro frente de conflictos un mes después al denunciar ante Felipe III los excesos de la Dataría, atrevimiento que volvió a escandalizar al cardenal Borghese entre otros<sup>25</sup>.

Sin embargo, el Cardenal realizó otra serie de misiones en Italia, ya fuera de Roma y es al dar cuenta de las mismas, cuando descubrimos su faceta de cronista que es la que queremos destacar en este trabajo. Ejemplo perfecto de ello es el relato que desde Génova le hizo al secretario Andrés de Prada contando los detalles de la embajada que el rey Felipe III le mandó llevar a cabo en Florencia en el mes de marzo de 1609.

Para contrastar lo que cuenta don Antonio existe otra fuente documental. Se trata de un escrito que se conserva en la Biblioteca Vaticana y nos es de gran utilidad para comprobar que el cardenal Zapata escatimó interesantes detalles a la hora de dar cuenta de sus actos<sup>26</sup>.

Los pormenores de la misión a la que nos referimos, aparecen detallados en una carta dirigida a don Antonio, fechada en Madrid, el 14 de enero de 1609:

Al Muy R.do In Chro. Padre Car.l Çapata mi muy Charo y muy amado amigo.

Don Phelipe por la graçia de Dios Rey de las españas de las dos sicilias de Hier.m. Muy R.do In xpo. Padre Car.l Çapata nro muy charo y muy amado amigo. Haviendose (como deveis aver entendido) efetuado el casamiento entre la Ser.ma Archiduquesa Maria Mada. mi hermana y el Principe de Toscana y desseando mostrar lo que la Reyna y yo hemos

<sup>24</sup> Carta del Secretario Antonio de Prada al cardenal Zapata sobre la queja del duque de Lerma por no confraternizar con el marqués de Aytona. 4 de agosto de 1607. BNE, Mss. 1492, fol. 314.

<sup>25</sup> “Papel político sobre los excesos de Dataria de Roma, su Author el Cardenal Zapata, dirigido a la Magestad del Señor Rey D.n Phelipe 3º por mano del Señor obispo de Valladolid”. Roma, 14 de septiembre de 1607. BNE, Mss. 13013, fol. 202.

<sup>26</sup> “Ambasceria del Cardenal Zapata a Firenze”. BAV, Fondo Urbinati-Latini 1077, fol. 44. M. DE LA TORRE VILLAR: *El Cardenal Zapata...*, *op. cit.*, pp. 22-28.



holgado dello, he acordado que Vos en Nro nombre vais a darles la enorabuena como el secretario Andres de Prada os lo ha avisado, para que os aperçiviesedes para el Viage.

Se refiere a la boda que unió a doña María Magdalena de Austria y a Cosme II de Medici, celebrada el 19 de octubre de 1608. Doña María Magdalena era hija del archiduque austriaco Carlos II de Estiria y de María Ana de Baviera, y por tanto, hermana de la reina de España doña Margarita de Austria. Por su parte, Cosme II era hijo de Fernando I de Medici, Gran Duque de Toscana y de Cristina de Lorena.

El texto continúa diciendo:

y assi os encargo que en Reçiviendo esta os partais y Vais a Florençia y dandoles las cartas, que con esta se os embian en Vra. creençia del tenor que Vereis por las Copias dellas, Les digais quan contentos quedamos de que este negoçio se aya efectuado y lo que desseamos que nro. señor se sirva de darles el fructo de bendiçion que desseamos, del qual y de su buena salud holgaremos tener aviso, y el mismo offiçio hareis con el Gran duque y gran duquesa, asegurandoles a todos de nra. buena Voluntad y que deste matrimonio se consigan los bienes que para el aumento de su casa se esperan alargandoos en esto como Vos lo sabreis muy bien hazer i procurareis saver el contento que nra. hermana y todos tienen, y si la estiman en lo que es razon y de lo que os Respondieren y de todo lo que entendieredes, me dareis aviso, y haviendo Cumplido con esta Comision os bolvereis a Roma asegurandoos que Reçivire en esto muy agradable serviçio, y sea Muy R.do In xpo. Padre Car.l zapata nro. muy Charo y muy amado amigo, nro. Señor en Vra. continua guarda de Madrid a 14 de hen.o 1609.

*Yo el Rey* <sup>27</sup>.

La muerte del Gran Duque de Toscana, Fernando I, el 17 de febrero, debió sorprender al cardenal Zapata preparándose para partir hacia Florencia, pero no suspendió por ello su viaje, tal y como le señalará más tarde al secretario Andrés de Prada en la carta que analizaremos más adelante.

El fallecimiento del Gran Duque supuso también que su mujer, Cristina de Lorena, ocupase la regencia hasta que el sucesor, Cosme II, cumpliera 21 años, ya que en ese momento contaba solamente con 19.

<sup>27</sup> “Carta del Rey al cardenal Zapata”. Madrid, 14 de enero de 1609. AHN, Nobleza, Fondo Fernán Núñez, leg. 93/16.

Anunciada la visita oficial de don Antonio, el 12 de marzo de 1609 Cosme II le mandó un escrito, mostrándole su más cordial afecto ante su inminente llegada <sup>28</sup>.

Lo acontecido en el cumplimiento de esta misión lo detalló desde Génova el cardenal Zapata, el 26 de marzo, por medio de dos cartas dirigidas respectivamente al Rey y al secretario Andrés de Prada, señalando que a éste le escribe “mas en particular lo q a pasado” <sup>29</sup>.

Lo pormenorizado de este segundo relato hace que nos centremos en esa segunda carta, que iremos reproduciendo, comentando y completando en las líneas que siguen <sup>30</sup>:

A 23 de febrero escrevi a V. m. Respondiendo a su carta de 2 del mesmo y dixé q partiria para Florencia a cumplir lo q Su M.d me mandaba a los primeros de Março, y q no me detendría el aver sucedido la muerte del gran duq.e Ferdinando por q en nombre de sus M.des daria el pesame q era lo q a mi parecer se podia añadir a mi comision quando yo esperara nuebo aviso.

Toma como suya la idea de transmitir las condolencias, aunque en su tono habitual lanza un reproche por no recibir instrucciones al respecto.

<sup>28</sup> AGS, Estado, Génova, leg. 1434, fol. 241.

<sup>29</sup> Comisión del cardenal Zapata en Florencia por orden del Rey de España. 26-3-1609. AGS, Estado, Génova, leg. 1434, fol. 239.

“Señor

En cumplimiento de lo q V. M.d fue servido de mandarme por carta de 24 de hen.o q recevi a los 21 de feb.o parti de Roma para florencia a donde llegue a los 25 deste mes y fui recevido de la s.ma Archidug.esa M<sup>a</sup> Magdalena del gran duq. y su madre con las demostraciones de regocijo q se devia a la embaxada q yo les llebaba en nombre de V. M.d, recibieronla con gran reconocimiento y responden a las cartas q les di de V. M.d las q con esta embio. Al secr.o Andres de Prada escribo mas en particular lo q a pasado. Gu.e dios la catholica persona de V. M.d como sus criados deseamos de Genova a 26 de março 1609.

Señor  
Capellan de V. M.d  
*El car.l Çapata”.*

<sup>30</sup> Carta del cardenal Zapata sobre la comisión en Florencia. 26-3-1609. AGS, Estado, leg. 1434, fol. 240.

“Sali de Roma a los ocho con la compañía de obispos y perlados q aca llamamos monseñores, y cavalleros seglares q me parecio ser conbiniente”. En realidad el séquito fue realmente impresionante y concebido como digna representación del Rey de España, y a tenor de lo que nos cuenta el citado documento de la Biblioteca Vaticana, la embajada se componía de unas doscientas ochenta personas entre los que iban a caballo y a pie.

Acompañaban a don Antonio:

el embajador de Hibernia [actual Irlanda], los Obispos de Pavía y de San Angelo, seis monseñores refrendarios del Papa, los españoles Varela y Quesada, los napolitanos Gesualdo y Luardo, el milanés Lanchiano y el portugués Ximenez; el Correo Mayor de Su Magestad Antonio de Tasis y su hijo, el Conde de Carpigna, de Urbino; y los Caballeros Picaro Enrique, Don Pedro Gudiel, Jacomo Matei, Diego Zapata [su sobrino], Don Lorenzo Ponce de León y Horacio de la Rena, uno de los Secretarios del Duque, residentes en Roma.

Cuatro carrozas de seis caballos, cinco literas, diez caballos de respeto y treinta y cinco mulos de carga conducían comitiva e impedimenta, en cuya semana de jornadas fueron episodios principales el banquete de Monti Rosi, la estancia en Caparola [se trata del Palacio Farnesio en Caprarola, obra de Vignola], alojados en el palacio del Cardenal Farnesio, el más lustroso de aquellos lugares porque tenía el exterior de cinco fachadas, era redondo por dentro y con todos los departamentos cuadrados y muy perfectos. La cortesía farnesiana, la puntualidad y grandeza del servicio por los secretarios y pajes fueron emulados la noche siguiente al obsequiarles en Viterbo el vicedelegado monseñor Spinola y en el banquete esplendido y selecto, todo de pescado de mar que el propio embajador ofrecía en Acquapedenofi la noche posterior.

Curiosamente nada de ello es relatado por el cardenal Zapata quien en su carta tan solo apunta que:

a las doce llegue a tierra del gran duq.e a donde salieron criados suyos a hospedarme. A los 14 me visito de su parte el marq.s de campillia su May.mo mayor y me dio la carta q con esta embio [el marqués de Campilla es Matheo Botti, que aparece mencionado en ocasiones junto al conde de Elcio ostentando en unas ocasiones el cargo de Embajador, y apareciendo

en otras como Procurador y Mandatario del Serenísimo Gran Duque Cosme II]<sup>31</sup>.

Lo que añade el documento es que aunque efectivamente al tercer día alcanzaron los confines del estado del Gran Duque, Zapata no indica que el arzobispo de Siena se incorporó a la comitiva “con ocho postas acompañándoles a Radicofani, cuya fortaleza disparó muchas piezas de artillería a la llegada”. La citada fortaleza fue construida en el siglo IX, y aunque quedó abandonada tras el incendio que sufrió en 1753, fue sometida a un proceso de restauración en 1989, que ha permitido su recuperación para la visita turística.

Prosigue diciendo:

De aquí fueron a pernoctar a la ciudad de Poggibarli, de donde partió Simón de Tasis con las reales cédulas y el anuncio de la llegada para el Gran Duque. Los honores de salvas de artillería se repitieron aquí, donde el marqués de Botti, Mayordomo de su Alteza, se incorporó a la embajada para acompañarle hasta Florencia.

El Cardenal omite detalles respecto a la entrada a Florencia, como veremos a continuación; escribe que: “A los quince entré en Florencia saliendo el gran duque fuera de la ciudad a recevirme”, y el documento nos cuenta que:

Cuando en las primeras horas de la tarde del domingo la embajada se dirigía a la capital del ducado, salió el Gran Duque a dos tiros de arcabuz, fuera de la puerta de la ciudad, a recibir al Cardenal, y cumplimentando, lo trasladó a su coche, donde le esperaba el Nuncio apostólico don Juan de Medici.

Continúa señalando que:

la residencia ordinaria de su Alteza, el Palacio de Pitti, fue el alojamiento del Cardenal Zapata, en un departamento tapizado de paños de seda con una cama recamada, aunque la sala y antecámara fueron cubiertas de

<sup>31</sup> *Coleccion de los tratados de paz, alianza, neutralidad, garantia ... hechos por los pueblos, reyes y principes de España con los pueblos, reyes, principes, republicas y demás potencias de Europa ...: desde antes del establecimiento de la monarchia gothica hasta el felix reynado del Rey N.S. D. Phelipe V / fielmente sacados de los originales ... y traducidos en castellano de los que se hicieron en otros idiomas por D. Joseph Antonio de Abreu y Bertodano ...; reynado del Sr. Rey D. Phelipe III; parte II*, traducido por José Antonio Abreu y Bertodano. En Madrid: por Diego Peralta, Antonio Marín y Juan de Zuñiga, 1740.

luto. El Arzobispo y obispos se alojaban también en el mismo palacio y el resto de la comitiva en el que habitaba el Gran Duque Francesco, preparado con adornos y lechos de valor. Cuatro carrozas estaban al servicio de prelados y caballeros para ir a comer con su Ilustrísima, además de comunicarse por un corredor cubierto, aunque ambos palacios distaban entre sí una buena milla.

Por su parte, el Cardenal se limita a decir que “llegados a su cassa me llebo al aposento q me tenian aparejado y estubo en convesacion un gran rato”.

Es más preciso a la hora de comentar los pormenores de su misión:

Otro dia después de comer fui hazer mi embaxada comenzando por la gran duq.sa Viuda [Cristina de Lorena también recibía el título de Gran Duquesa Madre] q así parecio q combenia, dile el parabien del casamiento y pesame de la muerte de su marido, de alli pase al quarto de la s.ma archiduq.sa [María Magdalena de Austria] y por interprete le dixe todo lo q se podia fiar de interprete. Su Alt.a respondió prudentissimamente y últimamente me dixo q queria ablarne a solas presente su confesor, luego visite al gran duq. [Cosme II de Medici] y después de darle el placeme y pesame le dixe lo mucho q sus M.des estimaban y amaban a Su Alt.a de la archiduq.sa y q lo mostrarian en todas las ocasiones q se ofreciesen y q avian holgado deste casamiento por fiar de q sirvan en aquella cassa y estimaron a Su Alt.a como merece por ser quien es y her.na de sus M.des, la gran duq.sa y su hijo me respondieron a esto en gran conformidad de quan agradecidos estaban de la mrd de sus M.des les an hecho en darles por s.a a Su Alt.a y quan contentos estaban con su compañía por su gran discreción y xtiandad y en declaracion desto usaron de palabras muy encarecidas y en reconocimiento de la mrd q recebian en averme mandado Su M.d q de su parte los visitase. A segundo dia volvi a audiencia de su Alt.a presente solo su confesor q es un padre Jesuita pariente del p.e Kaller confesor de Su M.d. Able en latin por q Su Alt.a le entiende pero no le abla, yo le dixe quanto Sus M.des la quieren y quanto desean q sea señora de su cassa y estado y le suplicaba q me dixiesse como se hallaba y q sentia de la voluntad de su marido y suegra y q medios se le ofrecían para conseguir lo q Sus M.des desean – respondiome con muchas palabras graves y sentidas quanto estimaba el favor q Sus M.des le hazian y q eran sus ss.es y padres q por tales los tenia, y viniendo a particulares me dixo q

avia sentido la muerte del gran duq.e por q como prudentaço hazia grandes demostraciones de estimarla y la servia con notable cuidado y así quisiera q le viniera algunos meses mas y q el gran duq.e su marido la estima y ama, pero q asta ahora no tiene mano en cosa ninguna – q la madama le haze grandes caricias y cortesías. Pero q ella es el dueño de todo y q se disculpan de no dalle parte con dezir q no sabe hablar en lengua q la entiendan ny entiende a los que la ablan y en esto Verdad dicen pero teme la buena señora q a de ser lo mesmo aunq able setenta lenguas dase mucha priesa a entender y hablar la italiana y ya abla algunas palabras de modo q brebemente se entendera con todos. Dizome q esta embaxada de Sus M.des avia sido de gran importancia y lo seria q Su M.d mandase algunos ministros q tiene en Italia q la escriban y ofrezcan servirla diziendo q es orden de Su M.d y desea grandemente q estos ministros traten de Alt.a a su marido, alabale de buena condicion y verdaderamente se conoce q ambos se aman muy de corazon – de la madama no se fia, tienela por francesa [Cristina de Lorena era además nieta de Enrique II de Francia y de Catalina de Medici] y Su Alt.a aborrece el nombre y todos sus amores son con españa – y sobre esto a dicho algunas palabras a la Madama no de proposito sino acaso como tratándose de q sus damas aprendiesen a danzar dixo Su Alt.a a la Madama q en buen hora con condicion que no fuesen bayles franceses – la Vieja es prudente y disimula – dize q desea mucho retirarse del gobierno, pero q no lo haze hasta q su hijo tenga noticia del. An nombrado quatro q asisten con Madama y con su hijo, pero la Verdad es q ella lo gobierna, y Su Alt.a teme q a de ser dificultoso el quitárselo por q el gran duq.e esta muy sugeto.

Jugamos dos vezes Su Alt.a el gran duq.e y yo a las quintas en q conocí el amor q se tienen y el gran respeto q el gran duq.e la tiene y aun el valor de Su Alt.a y buen gusto.

En esta ocasión el documento completa la información añadiendo que dedicaron algunas horas “al juego de azar en que de compañero con la Archiduquesa, ganaron 500 escudos, la mayor parte perdidos por el Gran Duque”.

Prosigue el Cardenal

Al terzer dia comimos juntos.

Al quarto volvi a ablar a Su Alt.a con su confesor y desta y de las demas platicas conocí q es persona de mucho caudal. Tiene un grande

animo. Estimase en lo q es, querria apoderarse de marido y estado, y con no saber ablar ny entender se duda de su tenerlo todo a su mandar, conoce a los q trata y sabe de quien se a de fiar, consolarseria d q dios o el diablo se lleve a Madama, pero ella esta bonissima y abla de la muerte de su marido con el buen semblante q pudiera tratar de la de Julio Cesar [de hecho, Cristina de Lorena murió el 19 de diciembre de 1636, sobreviviendo casi cinco años a la archiduquesa María Magdalena, que falleció el primer día de noviembre de 1631]. Como Sus M.des prosigan el faborecer esta señora, sin duda q ella se alçara con todo con todo y es lo mesmo q tenerlo Su M.d.

Alli esta don Ju.o de Medicis, pero no se le da parte en cosa ninguna y menos a Don Ant.o q es un triste aguilucho.

De don Antonio, nacido en 1576, se apunta que pudo ser fruto de la clandestina relación que mantuvo Francisco I de Medici con su amante, Bianca Cappello. Cuando ella enviudó y más tarde falleció la primera esposa de Francisco, Juana de Habsburgo-Jagellón, con quien había tenido a sus hijas María y Leonor, contrajeron matrimonio en 1579. Existen dudas sobre la paternidad de don Antonio, y de hecho no sucedió a Francisco I en el título, sino que lo ostentó el hermano de éste, Fernando.

Esta Don Virginio Ursino [pensamos que se trata de Virginio Orsini, II Duque de Bracciano, fruto del matrimonio entre Paolo Giordano I Orsini e Isabella de Medici, celebrado en 1560; aunque se cuenta que Paolo Girolamo asesinó a Isabella a causa de sus infidelidades, parece que es más leyenda que realidad. Don Virginio nació en 1572 y falleció el 9 de septiembre de 1615, por lo que tendría unos 33 años en el momento en que habla el cardenal Zapata] q fue muy amado de su tio el gran duq.e preciase tanto de verdadero servi.or de Su M.d q determine de ablarle como a confidente, no para describirle cossa q dicesse dañar, sino para sacar del lo q supiese, y ello fue aviendome dicho Su Alt.a q se mostraba con su fabor pero q no le decia sino lo q Su Alt.a deseaba q supiesen Madama y su marido, el don Virginio me dixo grandes alabanzas de Su Alt.a grandes encarecimientos de q lo q la estimaban y amaban y del agradecimiento que tenian desta my venida, y en particular de lo q el profesaba el servicio del archiduq.sa. Como de Su Alt.a podria yo saber – y q avia tratado de q se diese parte de todo a Su Alt.a

y q últimamente avia alcanzado q Su Alt.a tenga el gobierno de la cassa y q por ahora le davan q.ta de las correspondencias de España y Alemania, y q en pariendo y aviendo aprendiendo la lengua le daran q.ta de todo [la primogénita del matrimonio entre Cosme II y María Magdalena, María Cristina de Medici, que nació deforme y sufrió retraso mental, vino al mundo el 24 de agosto de 1609, por lo que en el momento de la visita del cardenal la Archiduquesa se encontraría en el tercer mes de embarazo. Tuvieron siete hijos más]. Yo le di muchas gras. Y le dixe q si me daba licencia lo escreviria a Su M.d, diomela asegurando q así se haria y q en tiniendo el salud lo escribiría tambien a Su M.d esta el pobre cavallero tan estropeado de gota q es cosa lastimosa – able tambien al cavallero Vinta q es secr.o de estado, y ofrecio q serviria a Su Alt.a con gran cuidado. Tambien able con Silvio Piccolomino q es el q mas priba con el gran duq.e y ofecio tan de veras el servir a Su Alt.a q me pidio la suplicase en su nombre q en todas las ocasiones le faboreciesse Su Alt.a con fiarle del y conociera quan fiel criado seria [el primero al que se refiere es Belisario Vinta, que ostentaba el cargo de Primer Secretario de Estado, y que mantuvo una estrecha relación con Galileo Galilei<sup>32</sup>, al igual que Cristina de Lorena<sup>33</sup>; el segundo es Silvio Piccolomini, que ejercía como Camarero Mayor del Gran Duque].

Di q.ta a Su Alt.a de todo esto, recibió grandísimo contento, me dixo q los yria probando en cosas de poco momento para ver y conocer la fidelidad con q le acuden, por q el don Virginio y el Silvio son poderosos.

Dixe al don Virginio q avia entendido q alguno ablaba en quitar el confesor a Su Alt.a y q estaba admirado dello, encolerizose grandemente jurando q era falsedad y q me aseguraba de q no se daria disgusto a Su Alt.a dixelo y holgo mucho dello si bien es verdad q tambien lo tenia por mentira – quedamos últimamente de acuerdo q por via del confesor me avisara de quanto pasare para q yo de cuenta a Su M.d. La Madama y gran duq.e a la despedida volvieron a ratificar todo lo dicho y la

<sup>32</sup> W. R. SHEA y M. ARTIGAS: *Galileo en Roma. Crónica de 500 días*, Encuentro, Bilbao 2003, p. 33.

<sup>33</sup> G. GALILEI: *Carta a Cristina de Lorena y otros sobre Ciencia y Religión*, Alianza, Madrid 2006.



debocion q así dizen y respeto q tienen a Sus M.des y q viven debajo de su amparo. El moço es apacible y de buen natural inclinado a españa según todos afirman y en berdad q lo creo según lo q del e visto y oido – la madama es criada a los pechos de la Reyna madre. Sabe mucho y tiene valor. Creo y todos creen q de voluntad es francesa, pero dissimulalo por conocer q la grandeza y seguridad de su cassa depende de profesar en ella el servicio de Su M.d.

En todos los lugares destado del gran duq.e por donde e pasado an hecho todo quanto an podido en declaracion de lo q estiman a los criados de Su M.d y en particular esta ambaxada, y en florencia a sido lo mesmo. Quando sali della me acompaño el gran duq.e y en todo an procurado hazer lo q suelen con los car.les y mucho mas aventajadamente, an me hecho grandes salvas y regaladome y a los q conmigo vinieron. De modo q an hecho quanto an podido.

An comenzado a despedir los franceses q andaban en los navios del armadilla q el gran duq.e a traido estos años, y los despedian todos por q no quieren sustentar mas q las galeras y dos galeones. Tratan de vender quinientos esclavos por q tienen demasiados, y dicen q no an de ser mercaderes y tratantes como lo fue ferdinando [el recién finado Fernando I de Medici], el qual no dexa dinero pero dexa grandes joias y pieças de valor, dizen q ay algun dinero del tiempo del duq.e fran.co [hace referencia a Francisco I, hermano del citado Fernando I, y su antecesor en el cargo de Gran Duque de Toscana].

Lo que no menciona el Cardenal es que:

acompañado de los Príncipes Don Francesco y Don Juan de Medici visitó el destilatorio y la armería, admiró las numerosas joyas del tesoro artístico y la maravillosa capilla sepulcral que su Alteza hacía para su padre, el Gran Duque Fernando.

Respecto a la dicha capilla, Zapata se limita a decir que:

manda [Cosme II] q se acabe una capilla q a años q el comenzo, pienso q aunq se prosiga no se acabara en vida de sus nietos por q es de las mayores cosas q oi tiene el mundo si lo q falta a de corresponder a lo hecho;

se trata de la colosal capilla de los Príncipes en la iglesia de San Lorenzo de Florencia <sup>34</sup>.

Relata que:

E visto la fortificación de liorno [lo que estaba viendo era la construcción de la llamada Fortezza Nuova de Livorno] <sup>35</sup>, falta mucho p.a acabarse y quando lo este me parece es mucho mayor de lo q su dueño puede defender en caso de neccesidad, la población es corta y de los mas malos hombres de europa.

La renta del gran duq.e llega a un millon y cien mill ducados, tiene de costa ordinaria en guarniciones galeras y su cassa mas de ochocientos mill, aunq a ferdinando le costaba menos por sus grandes industrias, pero gastaban mucho en edificios d q dexa ilustrados algunos lugares.

Dizen q manda dar a don fran.co su hijo segundo sesenta mill ducados al año, es muchacho de decisiete años algo bobillo, desea mucho ser Car.l y entiendo q la madre y her.no se inclinan a q lo sea – a los otros dos dizen q a cada uno treinta mill y a cada hija de las dos mayores a trezientos mill de dote. Madama me las mostro, son moças casaderas y Su Alt.a me dixo q deseaba q se casasen, la segunda tiene buen gusto y aunq le hazen compañía, al fin son cuñadas [debe referirse a Eleonora y a Catalina, que contaban en 1609 con 18 y 16 años de edad respectivamente, puesto que María Magdalena, nacida con múltiples deformidades, y Claudia apenas eran niñas].

Es a la hora de comentar el intercambio de obsequios cuando el Cardenal vuelve a omitir datos al escribir que:

de Roma traje a Su Alt.a unos rosarios y medallas con una gran bendicion de Su S.d. Costome cosa de ochozientos escudos. Y aviendo entendido q trataban de darme algun regalo hize delligencia y dilligencias para q no me le diesen, pero no basto [de nuevo los toques de modestia típicos del Cardenal]. Embiome madama un Crucifixo pequeño

<sup>34</sup> La Capilla de los Príncipes fue erigida entre 1604 y 1643; era una obra impulsada en 1602 por el Gran Duque Fernando I, que la encomendó a Matteo Nigetti, siguiendo una idea de don Giovanni de Medici, hijo natural de Cosme I, y con intervenciones de Buontalenti.

<sup>35</sup> G. SEVERINI: *La Fortezza Nuova di Livorno*, Livorno 2006.

y quatro roquetes – Su Alt.a tela de oro para un aposento y cama – el gran duq.e un diamante q sus criados tasaban en dos mill y quin.s ducados y e sabido q vale poco mas de mill y quin.s y una escribanía de yerro curiosa pero no provechosa. No pude dexar de recevirlo aunq holgara mucho de hazerlo porq aunq todo es bueno para my vale poco y sirviendo a mi Rey no quiero otra paga q darle satisfacción. Yo e procurado darla quiera dios q haya acertado. V. M. Supla en quanto pudiere asegurando q mi voluntad es la q debe.

El documento apunta que:

el Cardenal ofreció a sus Altezas y príncipes medallas de oro, crucecitas de piedralazuli y ágatas y otros objetos de devoción y collares para los músicos.

Por parte de sus anfitriones fueron más generosos de lo que dio a entender el Cardenal, ya que:

el Gran Duque le ofreció un anillo con diamantes, de precio de tres mil escudos. Un tintero de hierro, labrado de azimina, con un caballo de bronce dorado, de grande y magistral manufacturas y una cajita de ébano llena de esencias salutíferas, destilaciones y semejantes.

La Archiduquesa cinco piezas de brocado y telas de oro; tres de carmesí para biombo de estancia, otra también carmesí, pero más rica, para cortinaje de cama, y una de brocado de baldaquino.

La Duquesa un crucifijo de oro de tamaño de un palmo con su tabernáculo, labrado excelente con la cruz de ébano, y cuatro roquetes estimados por los prelados en más de mil escudos.

Tal vez don Antonio fue parco en sus descripciones para no parecer poco generoso con el Rey, puesto que solamente “cuatro de las cinco preseas de brocado con fondo de oro y una cajita con la mitad de las esencias las envió el cardenal Zapata a Su Majestad”.

Concluye el Cardenal, y nuestro análisis comparativo de su crónica, diciendo:

desde q sali de Roma me halle con mejoría del dolor ordinario q padezco de la cabeça y por gozar algun dia mas de la mejoría determine embiar desde alli a los q me avian acompañado y toda mi cassa q los sirviesse y con pocos criados me vine por la mar a esta ciudad a la casa del Card.l Doria y mañana plaziendo a dios voy a milan y volvere aquí y por mar a

civita vieja, de modo q estare en Roma dentro de quinze dias. Sup.co a V.M. q desto y de lo demas q he dicho q le parezca a V. M. convenir de q.a a Su M.d y a su ex.a q en las q les escribo me remito a esta. Gu.e dios V. M. largos años de Genova a 26 de março 1609.

Besa las manos

Su servidor

*El Car.l Çapata.*

Se puede afirmar que la embajada a Florencia fue un éxito y que el Rey quedó plenamente complacido con la actuación de don Antonio, tal y como le manifestó por medio de Real Cédula, encargándole al purpurado que conservase la correspondencia que dejaba entablada “para saber los andamientos de aquellos principes”<sup>36</sup>.

Martín de la Torre Villar sostiene por su parte que tras la parte pública de la embajada, debería haber un trasfondo político secreto que asegurase las buenas relaciones entre España y la corte del Gran Duque, y de hecho pone como ejemplo de ello

las investiduras de Siena y Porto Ferrato que el Gran Duque Cosme II juraba por su embajador Mateo Botti Marqués de Campillo ante el Duque de Lerma a 23 de diciembre del mismo año. Investiduras que tenía suplicadas desde la muerte de su padre, el Gran Duque Fernando I, y por las cuales se le dispensaba la consideración de Príncipe confederado, amigo y confidente<sup>37</sup>.

A modo de conclusión, sabemos que la estima y afecto que sintió el cardenal Zapata por el Gran Duque no se enfrió a lo largo de los años, y así, en 1618, escribió un informe en el que señalaba que

Cosme II, que hoy posee el estado de Toscana, merece por su bondad y afición al servicio de Su Magestad y por ser el marido de la Archiduquesa Maria Magdalena, que el Rey le tenga particular merced y gracias, y que fíe de él todo cuanto en Italia se le ofreciere, porque entiendo de lo

<sup>36</sup> Real Cédula de Felipe III al cardenal Zapata sobre la Embajada a los Grandes Duques de Florencia. Madrid, 18 de mayo de 1609. Archivo del duque de Fernán Núñez, leg. 51-13.

<sup>37</sup> Investidura de Siena y Porto Ferrato. AHN, Estado, leg. 626. M. DE LA TORRE VILLAR: *El Cardenal Zapata...*, *op. cit.*, pp. 27-28.

que he oído y visto en su casa, en que estado tres veces, que profesa muy de corazón el servicio de Su Magestad, y su mujer sustenta esto con entrañable amor que tiene a España y madame Cristierna, su suegra, que es hija de la casa de Lorena y criada en la de Catalina de Medici, Reina de Francia, sigue con mucho gusto la voluntad de Su Alteza<sup>38</sup>.

<sup>38</sup> Informe del cardenal Zapata sobre el memorial del embajador toscano acerca de materias de Estado de Roma. Barajas, 25 de abril de 1618. AGS, Estado, pap. 185, cap. 6, leg. 1871.